862.8
T2553a
v.22
no.14

El Negro Valiente en Flandes
2.pt.

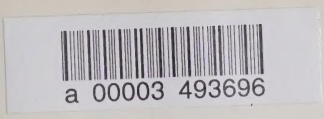
Vicente Guerrero

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

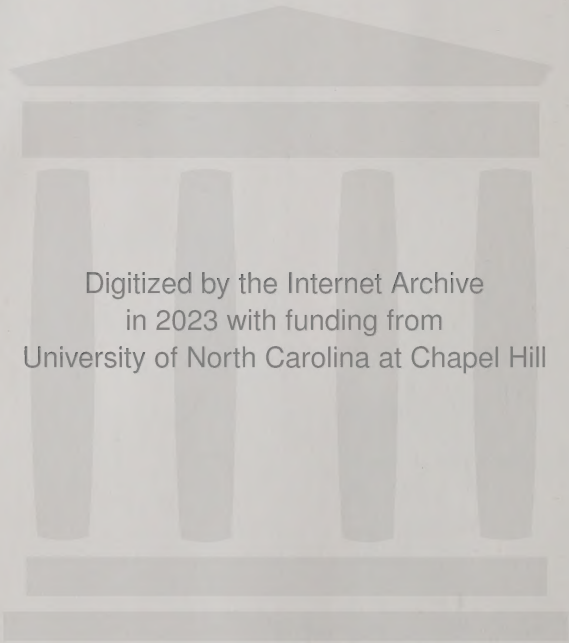
ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

862.8
T2553a
v.22
no.14


a 00003 493696

This book must not be taken from the Library building.

17 Aug '62 F M


Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/elnegrovalientee00guer

COMEDIA FAMOSA.

EL NEGRO VALIENTE EN FLANDES.

SEGUNDA PARTE.

DE D. MANUEL VICENTE GUERRERO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Felipe Segundo.
El Duque de Alva, Barba.
Don Juan de Alva, Negro.
Don Agustin de Estrada.
El Duque de Bravante.
Un Embaxador.
Doña Juana de Vera, Dama.
Doña Leonor, Dama.
Clavela, Graciosa.
Antonillo, Negro, Gracioso.
Tres Vandoleros.
Un Postillon.
El Principe de Orange.
Mons de Bibamblec.
Mons de Lastrac.
Mons de Vila.
Soldados.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Al son de Caxas, y Clarines salen el Principe de Orange, Mons de Vila, Mons de Lastrac, y Soldados.

Prin. HAgan salva las caxas, y clarines,
resonādo por todos los cōfines
el bēlico rumor, marcial estruendo,
por Marte heroico, q̄ el valor defiendo,
donde le profesſiron mis victorias
con lauros, con hazañas, y con glorias.
Solo una sombra, un vapor ligero
de obscuridad horrible, aleve, y fiero,
al Sol llegò, y à rayos tan flamantes
supo usurpar sus luces fulminantes:
cōmo al decirlo de furor no abraſo
todo aquesſe emisferio del Ocaſo?
Yo vēcido de un Negro? (acciō severa!)
que à mi augusta grandeza se atreviera!
Yo apresado de barbaro Pirata,
bolviendo su azavache en règia plata?
yo prisionero? (no sè como lo digo)
en las manos me hallè de mi enemigo?
Yo, en fin, rendido, y humillado? Cielos,
aqui de mi venganza, y mis desvelos!
que para resarcir este desaire,
à un tiempo tierra, fuego, agua, y aire,
en rāfagas airados, y violentos,
de essa vasta region los elementos
desabrochando horrores, furias, males,
influirān à mi ardor iras fatales: (llego
No hay quietud, no hay reposo, quādo
à esta imaginacion; no hallo sosiego:
y pues que me enagena, y me destierra
tanto aquesta pasſion, rompa la guerra:
aqueſto determino, y esto mando,

el Campo del contrario irè abrasando.
Lastr. Ya, señor, en el retiro,
ò en tu sòlio te hallas: yo no admiro
à la estraña impensada contingencia
(fuesse acaso) llevado à la violencia
de un Etiope Negro, tan tirano,
cruel, osado, barbaro, y villano,
contemplando lo vil de su baxeza,
le hiciera prisionero à vuestra Alteza;
sì solo (el pecho en furias se me abrasa)
que à la pavesa, yluz, aunque no escasa,
de aquel carbon, q̃ahuma en lẽto fuego,
en su traicion (que fue valor no niego)
dexàra à los incendios de su llama
muchos lauros, y triunfos à la fama.
Vila. Mayormẽte, q̃ haviendo confirmado
de la Liga, y las Paces el Tratado,
seria retractar (accion estraña!)
lo que juraste de guardar à España.
Princ. Callad, cessen las voces,
no pronuncies acentos tan veloces,
opuestos à mi justa indignacion,
no atendiendo à la Real obligacion
de assistirme leales: vive el Cielo,
y por esse Zafir celeste velo,
q̃ alũbra al Orbe en rãfagas mansiones,
avassallando à un tiempo las traiciones
de barbara fiereza,
ninguno se me oponga à mi grandeza;
pues sabrè, fulminãdo un rayo ardiẽte,
abrasar al que fuere inobediente:
y en osadias tantas, *Empuña.*
põdrè oy vuestras cabezas à mis plãtas;
y harè::- *Lastr.* Señor::- *Vila.* Señor::-
Princ. Llevème
de mi airado furor. *Last.* Nadie te teme,
no faltando à la Règia Magestad
con rendimientos, ni con mas lealtad,
que mi afecto postrado à tu obediencia.
Vila. Ni quien con mas afable reverencia
venere el explendor de tu sagrado,
atento, humilde, y, gran señor, postrado.
Princ. No estuve en mi, llegad, llegad, amigos (gos,
à mis brazos, q̃ ya fieles testi-
mostrais lo fino de vuestras lealtades.
Los. Respondante, señor, mis humildades.
Princ. Ya de mi enojo el impulso,
ya de mi ceño lo airado
se suspende, se reprime,
hasta que los Cielos santos
me dèn lugar à que pueda
resarcir tantos agravios:
y supuesto que los dos
en rehenes, rescatado
de mi grandeza lo augusto,
concurristeis al contrato,
no siento que prisionero
fuesse, lo que me ha llegado
mas al alma (ò injusta estrella!)
teniendo ya assegurado
el triunfo de mi victoria,
sin saber como, ni quando,
subitamente me hallàra
del Duque de Alva en sus Campos,
tan aherrojado à las penas,
los sustos, y sobresaltos,
que pudiera un Negro vil
aprearme con engaños.
Sale Mons de Bibamblec, joven, de luto.
Bibam. Dele tu Alteza las plantas
à besar à un desdichado,
que lamentando su ruina,
llora de un padre el estrago
de la tirana crueldad.
Princ. Llegad, llegad à mis brazos,
no traigais à la memoria
esse atrevimiento osado,
que à la sinrazon de un Negro
el negro luto os ha dado.
Bibam. Viven los Cielos, señor,
(tiemblo solo de pensarlo)
que si le escondiera el centro,
le ocultàra el aire vago,
el fuego le consumiera,
y el agua en su cristal claro
le diera abrigo en sus ondas,
que le hiciera mil pedazos;
atomos, y desperdicios
fuera à mi valiente brazo,
y aun seria corto triunfo
en hazañas de mis lauros,
rendir à un Pirata aleve,
que diò la muerte inhumano
à mi padre con traicion,
y que el de Alva, no guardando
el fuero de su embaxada,
le diera assenso à un villano
esclavo vil de Etiopia.

Princ.

Princ. Por esso, y por otros casos,
intento romper la guerra
con el Rey de España, hallando,
que mis capitulaciones
son nulas; pues obligado
no estoy à cumplirlas, viendo,
que en mi prision violentado
fui de esse Pirata Negro,
indigno de que su mano
se atreviera à mi persona.
Bibam. Esso, señor soberano,
lo confiessa todo el mundo,
que atrevimientos osados
no debes guardar; y mas
no llegando à dar tu Campo
la batalla prevenida,
que si se diera, en tal caso
haciendote prisionero,
consiguiera España el lauro;
y assi, señor, acomete
al Esquadron del contrario,
vence, triunfa, humilla, postra
el aleve desacato
de barbara tiranìa,
al impulso de tu amago.
Sale un Sold. Señor, un Embaxador,
seguro de tu resguardo,
pide, que le dès licencia,
y por el trage mostrando
ser de España manifiesta.
Princ. Descubrid mi sòlio, en tanto
que llega el Embaxador.
Descubrese el Trono, y se sienta.
Vila. Quiera el Cielo soberano *ap.*
no llegue de esta mudanza
à sentir mayor estrago,
que es muy poderosa España.
Lastr. Lo mismo que estoy notando
en las Capitulaciones, *ap.*
que hizo el Principe, es bien claro
halle en su contrato Real
mas afirmado el contrato,
y entonces sirva de espejo
de su luz el desengaño.
Princ. Decid, que llegue.
Vila, y Lastr. Ya entra. *Sale el Embaxador.*
Emb. Dame, Insigne Augusto Magno
Principe, à besar tus pies.
Princ. Tomad assiento. *Emb.* Turbado
estoy de su seriedad.
Princ. Prosigue, y dì à què has llegado
de España con tu embaxada.
Emb. Oye atento, que esso aguardo.
Bien estrañaràs, que venga *Sientase.*
à verte, aunque no es estraño,
en fè de nuestra alianza,
pues de mi Rey embiado,
solo es confirmar las paces
en rehenes de lo tratado,
que concediste al de Alva;
si fuesse, ò no fuesse acaso
de tu prision accidente
no me toca averiguarlo,
sabiendo que por España
quedò de este triunfo el lauro;
y digo, que ahora el fin
de mi embaxada, es en quanto
al orden del Real rescate
de tu Alteza, en que ajustado
quedò el contrato por Vila,
y Lastrac, que lo otorgaron
los dos, dando para ello
consentimiento, y resguardo
à los preceptos que incluye:
y estos se capitularon
con el permisso, y licencia,
gran señor, que diste à entrambos,
prometiendo en alianza
de cumplirlos, y guardarlos,
que de tu palabra Real
real serà el executarlo.
Lo primero que ofreciste,
que à mi Rey le has de dar passo
por los dominios del Norte;
y asimismo los Soldados
del Exercito Español
vayan en Tropas marchando
libres de ningun recelo,
à tu favor auxiliados,
salvando (aunque es insensible)
ir los peligros salvando
de tanta obelisca breña,
ni impedirles el elado
carambano de los diques
entretegidos pantanos,
ondas en ondas de espumas,
à golfos de agua inundados,
y puestos en tierra firme

769758

puedan, sin tener quebranto,
hacerle guerra sangrienta
al Palatino Ducado
del de Ornos, y el de Agamòn,
los mas rebeldes contrarios
contra la saña Española,
no sujetos, no agregados,
como indomitos agrestes,
negandose feudatarios
à la Potencia invencible,
y al mas poderoso brazo
del Segundo sin segundo
Felipe, que coronado
de las Aguilas Augustas,
y del Leon Castellano,
reconozcan la obediencia
à su Imperio dilatado.
Lo segundo, siendo el uno
de los principales pactos,
que juraste de guardar,
concediendo, como es llano,
que has de ayudar à mi Rey
siempre que llegàre el caso,
con quarenta mil Infantes
en estacamento armados,
donde à Tropas, y Ginetes,
vayan la linea ocupando
ya de la brida, ò à pie
los mas diestros Veteranos,
y de esta suerte los dos
Exercitos aliados
talen, abrasen, y postren
los rebeldes inhumanos,
y à sangre, y fuego no quede
en incendios arruinado
monte sobre monte, piedra
sobre piedra, ni peñasco,
que no se humille, y se rinda
al golpe, al ruìdo, al estrago
de la invencible cuchilla,
consiguiendo en triunfo tanto
del enemigo orgulloso
vencimientos del contrario,
y de su altivèz sobervia,
como rendìdo, y postrado,
quede el Español Monarca
de victorias laureado:
esto te intima por mì,
no creyendo, no dudando,
que dexes de hacerlo assi.
Lo tercero, porque es claro,
para la seguridad,
y para el mayor resguardo
de aquestas dos alianzas,
tener quietos tus Estados,
los Vassallos no oprimidos,
y en el sòlio assegurado
del Cètro, y de la Corona
quietud, sossiego, y descanso,
vivas, mandes, reynes, triunfes,
con dichas, glorias, y aplausos.

Princ. Calla, calla, cessa, cessa,
no sè como te he escuchado!
verdad es, que yo ofrecì
todo lo capitulado,
que Mons de Vila, y Lastrac,
como dices, afirmaron;
pero que à una accion civil
de un crimen tan inhumano,
hecho por monstruo afrentoso,
(iras vierto al pronunciarlo!)
à mi Real autoridad
haya de cumplir, no hallo
consequencias que me obliguen
al homenage, apartando
la inulidad de un proceso,
que llegarè à substanciarlo
en Campaña, quando vea
que este pleyto, que he formado,
à la sinrazon de España
le llegarà à sentenciarlo
mi arrogancia en campal lid
con las armas en la mano.

Emb. Mira, señor::- *Princ.* Teme, teme
lo colerico, lo airado
de mi indignacion severa;
(besuvios, y etnas exhalo!)
vete al punto, vete luego,
sino quieres ser estrago
à la saña de mi enojo,
ò del furor lo irritado.

Emb. No puedo dexar, señor,
de decirte, que admirado
quedo de que por ahora
en tu Real grandeza estraño
derogueis de la Milicia
los ajustes, y contratos
de la paz instituidos.

BIBLIOTECA CENTRAL

pues-

puesto que los observaron
insignes Heroes valientes,
que nunca los quebrantaron,
llenos de lauros, y triunfos,
como Campeones gallardos,
un Hector, un Scipion,
un Alcides, y Alexandro;
y que puedan dexar estos
mas fama que tus aplausos.

Bibam. No te toca à tì inquirir
de los pechos soberanos
el mas oculto retiro,
que solo estàn reservados
à su autoridad, objetos
tan sublimes, y tan altos
en su decoro, que nadie
los llegarà à penetrarlos.

Emb. De los Principes la ley
no se rompe, contemplando,
que sus grandezas no admiten
de la beleidad lo vario.

Bibam. Es assi, poro tambien
de parecer muda el sabio.

Emb. Palabra Real siempre afirma
su Cetro en el holocausto.

Bibam. Raballac soy, y prometo
hacerle guerra à tu Campo,
quando el Principe no armàra
sus Esquadrones bizarros
contra Espaòa, y contra el Orbe.

Emb. Muy valeroso Soldado
te muestras; pero no sabes,
que solo el brazo mas baxo
del Exercito de Flandes
hizo à tu padre pedazos,
dando en atomos al Sol
sabèo aroma abrasado?

Bibam. Yo harè, sobervio Espaòol,
pues mi afrenta has acordado,
lo mismo en tu aleve pecho.

Emb. Vèn, Borgoòon, à mis brazos.

Al ir à asirse para reñir se levanta el Principe como enfadado.

Princ. Què atrevimiento es aqueste?
còmo aleves, còmo osados
à vista de mi presencia
usais de igual desacato?

Bibam. Si pude:: *Emb.* Si yo atreverme::-

Princ. Basta. *Bibam.* Enorme::-

Emb. Arrebatado::-

Bibam. Sin mirar:: *Emb.* Sin atender::-

Bibam. A tu sòlio soberano::-

Emb. De tu grandeza lo augusto::-

Princ. Mucho en reprimirme tardo. *ap.*

Bibam. No fue en mi pecho osadìa.

Emb. No fue ofender tu sagrado.

Princ. No mas: y tù, Embaxador,
buelvete à Espaòa bolando,
si no quieres que à mis iras
del tiro seas el blanco.
Viven los Cielos Divinos,
(ansias, tormentos, sufframos)
que ha de vèr Europa toda
(iras vierto al pronunciarlo)
quien es el de Orange, puesto,
que victorias con engaños,
no son victorias; y ahora
solo te digo de passo,
que en campaòa me verè
con aquel borron osado
Etiope vil, que supo
conseguir triunfo tan arduo,
como llevarme à la Tienda
del de Alva, adonde aguardo
vengar este atrevimiento,
pues de lo capitulado,
no espere à que yo le cumpla
la palabra, que no llamo
triunfo à una traicion villana
hecha por injusta mano:
y assi, en esta oposicion,
como el que està desairado,
he de ser à tanta ofensa
relampago, trueno, y rayo.

Vase con los suyos.

Emb. Corrido quedo, mas yo
no me admiro, no me espanto
de su arrogancia, querer
el de Orange, enagenado
del ente de la razon,
faltar à lo que obligado
quedò à cumplir; quiera el Cielo
se frustre su intento, en tanto,
que el Coronado Leon,
entre sus garras airado,
devòra aqueste emisferio
del uno hasta el otro ocaso
con la sangrienta cuchilla,

que

que ya le està amenazando. *Vase.*

Salen tres Vandoleros con mascaras.

Vand. 1. En este sitio ha de ser,
amigos, donde logremos
nuestro intento. 2. Pues no echemos
esta ocasion à perder.
3. De Merida ya ha salido
para passar à Madrid.
1. Obre la saña en la lid.
2. Muera el Negro, que atrevido,
sin respetar el sagrado
de Palacio, ultrajar pudo
nuestras personas, sañudo,
tirano, aleve, y osado.
3. El Duque de Alva impidiò
la venganza. 1. Pena fiera!
muera el Negro. 2. Muera. 3. Muera.
1. Ya que la muerte nos diò
alientos para buscarle,
su arrogancia, aunque atrevida,
pagaràla con la vida.
2. No pararse hasta matarle.
3. Antonillo viene. 1. Bueno.
2. Salto, y brinco de alegria.
3. A fè que en aqueste dia
lo ha de pagar el Moreno.
2. Diò en la red con el reclamo.
3. Esso es lo mejor que tiene.
1. El ocultarnos conviene
hasta que llegue su amo.

Retiranse, y sale Antonillo.

Ant. Valgate la cagallera,
que assi me trae compungido
de un mula troton, el tripa,
libiana, higada, y morcillo;
barrabàs, y con el puerca,
que el embès traigo escocido;
amprisa apear me ha hecho
de un calculo el torbellino,
saliendo por brangadura
el aire de unos suspiros:
Nadie por aqui parece,
y yo den miedo tirito:
Jesun-Crisa: ahora lo Neglo
suda por los canzoncillos.
Atràs sioro ha quedado
con el Postillon maldito,
que parece que lon diabla
los hace andar à espacito.
Juro an Diosa, aquellas ramas
(ay!) ahora se han movido,
y sioro viene lexos.
1. Guachi. 2. Guachi. *Estornudanle.*
Ant. Jesun-Crisa!
que tambien, como en la Corte,
hay gatos escondiditos
en este monte: las bragas
de miedo se me han caido.
3. Guachi. 1. Guachi. *Ant.* Barrambasa,
hagome el escurridizo. *Vase.*
1. Que se escapa. 2. Como corre. *Salen.*
3. Seguidle. 1. Aguarda, Negrillo. *Vanse.*

Sale Antonillo, y los tres siguiendole.

Ant. El diablo que espere. 2. Yo
he de cogerte. *Ant.* De un brinco
me he de escapar por aqui.
3. Que te cojo. 1. Que te pillo.
Ant. No por Jesun-Crisa. 2. Toma.
Ant. Ay! que me ha dado un pellizco.
3. Un gamo, y èl todo es uno.
Ant. Assi corriendo me libro. *Vase.*
1. Que pueda burlarnos! donde
este infierno se ha metido?
2. Yo no le veo. 3. Ni yo.
1. Tente, que alli le divisso.
2. Azia aquella parte està. *Sale Antonillo.*
Ant. Mamau, y como me rio.
3. Ahora lo verà lo Neglo.
2. Id por èl todos. *Ant.* No han visto,
que estoy viendo la Comedia?
dexenme aqui assentadico.
1. Venga el vergante. *Ant.* Sioros::-
2. Venga el patizambo. *Ant.* Pimos,
que en la grada estais sentados,
favolezcan à Antonillo.
1. Ataja. 2. Por acà và. *Siguiendole.*
3. Tras de èl corro. 1. Yo le sigo.
Ant. Diablos, què quereis de mi?
mas (ay Diosa!) los hocicos *Cae.*
me he deshecho. 2. Aguarda, perro.
3. Vive el Cielo, que ha caido.
Ant. Piedad. 1. No hay piedad, aleve.
Ant. Ya por las piernas me cisco:
quien sois, sayonazos viles,
que me dais este martirio?
2. Nosotros, pagando, infame,
aquel sonrojo, que hizo *Descubrense.*
tu amo à nuestras personas.

Ant.

Ant. Juro an Diosa, que no he sido
lo Neglo que os maltratò.
3. Tù, y tu amo, fementidos,
pagareis aquel ultrage.
1. Peyan ahora. *Ant.* Por Christo,
que damo con la de rengo,
misericoldia pedimo.
2. Atale presto à aquel arbol.
Ant. Aquì, sioro, morimo: *Atanle.*
Ay! ay! ay! no aprieten tanto,
que el pelleja han descosido.
3. Sin duda, amigos, que èl viene.
1. Parece que siento ruido.
2. Escondamonos aprisa,
à què aguardais?
Los dos. Bien has dicho. *Vanse.*

Salen Don Juan de Alva, Negro, Don Agustin, Doña Juana, y Doña Leonor, todos de camino.

Juan. En aquesta selva amena,
que aun apenas es registro
del Sol por las atalayas
de tanto umbroso obelisco,
treguas demos en lo hermoso
de su tapete florido.
Agust. Los Postillones la marcha
suspendan. *Ant.* Sioro, ha plimo!
Juan. Voces àzia alli se escuchan.
Agust. Què serà? *Ant.* Sioro, ha plimo!
Juan. Tenèd, que si no me engaño,
atado veo à Antonillo.
Leon. Ay de mì! que de ladrones
aqueste monte es abrigo.
Juana. Valgame el Cielo! què es esto?
Ant. Sioro, sioro, ha plimo!
Juan. No os assusteis, que mi brazo
no teme ningun peligro.
Agust. Ni mi esfuerzo, que valiente
sabe avassallar los riscos.
Leon. Grave mal! *Juana.* Terrible pena!
Ant. Sioro, sioro, ha plimo!
Juan. Quien de esta suerte te ha puesto?
Ant. Lo diabla, que anda conmigo,
como tres con un zapata,
jugando al escondidijo:
llega à desatar à Anton,
y si no, libra al cochino,
que ya para su matanza
le està amagando el cuchillo.
Juan. Lleguemos à desatarle.
Vàn à desatarle, y salen los Vandoleros.
1. Nadie llegue, si atrevido
no quiere perder la vida.
Leon. Toda soy de marmol frio!
Juana. Ay de mì, que estoy mortal!
Juan. Cobardes, aqueste brio
os sabrà decir quien soy. *Riñen.*
Ant. Sioro, sioro, ha plimo!
1. No hay que detenernos, muera
de este plomo al estallido.
Agust. Apunta, que nada temo.
Juan. Acierta, villano, el tiro,
que el pellejo he de quitarte
si le yerras. *Ant.* Jesun-Criso,
que ya por las pantorrillas
sudo un unguento amarillo.
1. Allà và esse rayo ardiente.
Disparan un tiro, y cae D. Agustin herido.
Agust. Ay de mì! *Juan.* Pues quedo vivo,
à què aguarda mi furor?
el Negro soy, que ha sabido
vencer mayores victorias.
1. Què valor! 2. Notable brio!
què assi nos pueda rendir?
Ant Sioro, sioro, ha plimo!
Metelos à cuchilladas.
Dent. 1. Muerto soy.
Dent. Juan. Morid, alèves.
Dent. 2. Huyamos todos, amigos,
que es un rayo del infierno.
Agust. Que pudiera el hado esquivo
impedirme la venganza!
ay de mì! *Leon.* Dolor impìo!
Juan. Què pena! *Leon.* Què ansia cruel!
Ant. Sioro, sioro, ha plimo!
Leon. Señor, esposo, què es esto?
Agust. Ser desdichado, en que activo
incendio de aquel cometa
me quitò (muero al decirlo!)
el movimiento à la planta,
donde me hiriò fugitivo
velòz aquel rayo ardiente.
Ant. Sioro, sioro, ha plimo! *Sale D. Juan.*
Juan. Ya los cobardes huyeron:
mas, Cielos, què es lo que miro!
ha pese al plomo que supo
herirme no estando herido.
Agust. Don Juan?

Juan.

Juan. A mis brazos llega, *Levantale.*
atlante de tanto olimpo.
Leon. Què infelice que fue el hado!
Aguſt. Què cruel fue mi deſtino!
Juana. De dolor no eſtoy en mì.
Ant. Sioro, ſioro, ha plimo!
Juan. Aguarda, Antonillo, eſpera,
que ya voy à darte alivio. *Deſatale.*
Ant. O cagayera bizarra,
llega apriſa, que me ciſco
de puro miedo: ſioro,
aqueſtos que ahora has viſto,
que à lo fin de la Comedia,
primera parte ſu eſcrito,
lo Negio Valiente en Flandes,
que guachi burla mo hizo,
ſon aquellos de la Corte
haciendo chanza atrevidos,
que diſtes cunlabaſadas.
Juan. Admirado eſtoy de oirlo:
quien pensàra, quien creyera,
que por tan raro camino
ſucediera aqueſte lance!
Llama al Poſtillon. *Ant.* De un brinco
voy à aviſarle corriendo. *Vaſe.*
Juan. Valedme, Cielos Divinos:
alienta, Don Aguſtin,
en mis brazos. *Leon.* Dueño mio,
enlaza con mi dolor
el aire de mis ſuſpiros.
Aguſt. Ay de mì! muero de anguſtia.
Juan. Que pudiera el hado eſquivo
amenazarme eſta ruìna!
Juana. Todo para mì es martirio.
Salen Antonillo, y el Poſtillon.
Ant. Yan Poſtillona, y Anton
eſtamo aqui. *Juan.* Bien venido
ſeais. *Poſt.* Dime lo que mandas,
que aqui eſtoy à tu ſervicio.
Juan. Que luego al punto ſe apreſte
la marcha. *Poſt.* Ya prevenido
queda el coche.
Juan. Vamos preſto:
què mal las penas mitigo!
hado inconſtante::- *Aguſt.* Fortuna::-
Juana. Cielos::-
Leon. O aſtros propicios::-
Los 4. O vivir de lo que muero,
ò morir de lo que vivo. *Vanſe.*

Salen el Rey, el Duque de Alva, el Duque de Bravante, y acompañamiento.
Rey. Seais, Duque de Bravante,
à mi Corte bien llegado,
donde al veros me he alegrado,
aunque de Flandes diſtante
os truxo la diverſion;
por hallaros foraſtero,
deberla, y premiaros quiero
tan fina demoſtracion.
Brav. Juſto es, ſeñor, que admitiera
tantas honras, y me fundo
en que un Felipe Segundo
ſolo las favoreciera,
recibiendo de tu mano
Ceſarea en veneraciones
ſublimados galardones,
los que con vos, ſeñor, gano;
pues atento à mi venida,
puedo decir, que es el norte
de venir à vueſtra Corte,
el veros con fè rendida.
Rey. De aquel Eſtado de Flandes,
còmo la guerra dexais?
Brav. Solo, ſeñor, que bolvais
à emprenderla, aunque ſon grandes
las prevenciones, que ahora
eſtà forjando el contrario,
en ſu opinion temerario,
ſin ſaber, que las devòra
de Eſpaña el Leon ſangriento
las altiveces bizarras,
que ſevero entre ſus garras
ſe deſvanecen al viento.
Rey. Yo poſtrarè la altivez
del de Orange, y ſu arrogancia;
no le arriendo la ganancia
ſi Don Juan buelve otra vez.
Decidme, Duque de Alva,
ſi en Mèrida todavia
ſe mantiene. *Alva.* Gran ſeñor,
por cartas tengo noticia,
que obedeciendo tu orden,
ſerà preſto la venida
de ponerſe à vueſtros pies
con obediencia rendida.
Rey. Solo por ahora pretendo
à ſu heroica gallardìa
emplear en la campaña

otra

otra vez la valentìa
de tan valeroso brazo,
Marte insigne, en quien domìna
sobre el de Orange. *Alva.* No sè *ap.*
què impulsos al Rey le obligan
à ensalzar à un Negro, quando
de mis hazañas se olvida.
Brav. Admirado estoy de vèr, *ap.*
que un Etiope consiga
los lauros, que no merecen
obscuras tinieblas frias,
teniendo un Heroe tan grande
del Duque de Alva à la vista.
Rey. De què os suspendeis? *Alva.* Señor,
de Don Juan nunca me admita
el que hiciera prisionero
al de Orange su osadìa;
lo que estraño es, que rebelde
ahora se muestre, y desista
de lo que ofreciò jurar
à tu Magestad. *Brav.* Serìa
por la violencia del Negro.
Rey. No lo dudo, pues lo afirma
en la respuesta que ha dado
à mi Embaxador. *Alva.* La dicha
no se le puede negar,
una vez ya discurrida
la faccion, fuesse, ò no fuesse
de una astucia compelida,
sì solo el atrevimiento.
Rey. Esso, Duque, no le quita
al blason de sus hazañas
el lauro de conseguirla.
Alva. Es assi, invicto señor;
pero la noche transita
en capa de lo alevosa
su villana tiranìa
de robos, muertes, è injurias,
que todo esto lo apadrina
la sombra que la obscurece.
Brav. Y si à la razon se mira,
no puede ser buen Soldado
(bien que su valor le anìma)
hombre, que del sèr de hombre
la negra mancha le quita
los quilates de su sèr,
aunque se los autoriza,
segun el vulgo lo dice,
hazañas nunca creìdas.
Rey. Yo sè, Duque de Bravante,
quien es Don Juan; no profigan
vuestras calumnias en ser
opuestas à ordenes mias,
que para mi Real servicio
tocante à la Monarquìa
conviene que al punto vaya
à Flandes. *Alva.* La lealtad mia
siempre, gran señor, està
à tu obediencia. *Brav.* Serìa
oponerse al mismo Sol,
y mi fè se sacrifica
à tus preceptos. *Sale un Criado.*
Criad. Señor,
ya toda la comitiva
de Don Juan entra en Palacio
con heroica bizarria;
solo tu licencia aguarda.
Rey. Que entre: ninguno lo impida.
Salen Don Juan, Doña Leonor, y Doña Juana.
Juan. Dame los pies à besar,
heroico Cesar. *Leon.* Invicta
tu grandeza dè la mano
à Doña Leonor. *Juana.* Y pia
tu piedad, à Doña Juana,
y la clemencia reciba *Arrodillanse.*
de llegar à vuestros pies,
que en besarlos no soy digna.
Rey. Levantad; pero llorosa
veo del Alva la risa
en vuestro hermoso semblante
de opacas luces vestida,
señales que al parecer
sus tristezas pronostìca.
Juan. Dad licencia, que su pena
descifre ahora. *Rey.* Referidla.
Juan. Era la estacion del Mayo,
en que Febo sus hebras de oro esparce
anuncios de lo ardiente en el ensayo,
que el Prado en flores llega à matizarse
del explendor que arroja rayo à rayo,
porque llegue en sus luces à abrasarse,
quando de mi partida celebrada
à Mèrida dispuse la jornada.
Lleguè, señor, de gloria engrandecido
de tantas honras como hiciste atlante
à este borron humano agradecido;
ya del marcial estruendo militante,

que à la esfera del Cielo me ha subido,
donde en serviros yo serè constante:
no havrà fineza, q̃ por vos no emprenda,
pues èsta en mi humildad serà la ofrenda.
Dispuse, con el zelo tan piadoso,
dexar Doña Leonor desagraviada,
siendo Don Agustin feliz esposo,
que mereciò su mano celebrada;
y yo, alcanzando en tierno dulce gozo
entonces, à su instancia, la impensada
dicha, que en conseguirla tanto gana,
tambien esposo fui de Doña Juana.
Puestos en marcha, pudo mi destino
atropellar del hado los rigores;
intento apresurar siempre el camino,
à embates de la suerte, y sus furores,
quando acaso encontrè, ò lo imagino,
en las actividades los ardores,
q̃ à incendios del bolcan, y el mongibelo
pude darle descanso à mi desvelo.
Era el prado florido, que esmaltaba
suave olor de un monte foragido,
pues en todo la aurora le imitaba;
siento en lo espeso de sus ramas ruido:
no queriendo escuchar lo que escuchaba,
salenme al passo, aleve, y atrevido,
un esquadron de barbara osadia,
donde los rechazò mi valentia:
Cara à cara me embistèn proceloso,
temiendo de mis iras el amago,
cobardes en su accion, ò temerosos;
una vivora ardiente al aire vago
disparan fugitivos, y alevosos,
hiere à Don Agustin (cruel estrago!)
siendo al fatal destino de su estrella,
trueno, rayo, relampago, y centella.
Viendo de este sucesso lamentable
de uno, y otro el pavor, cierro con ellos
qual furioso Leon mas formidable,
por matarlos entonces, ò prenderlos,
de su alentado ardor lo despreciable,
haciendo galardon de conocerlos
en aquestas airadas confusiones,
ò si eran enemigos, ò ladrones.
Este ha sido el motivo, que le obliga
mas pena, mas dolor, mas sentimiento
oy à Doña Leonor, y à mi fatiga;
y aunque fue mio el lauro, y vencimiento,
todo el pavor al veros se mitiga,
serenando el valor de mi ardimiento,
como Rey soberano, à quien te aclama
por dueño de dos mundos la alta fama.
Dispon, ordena, manda, gran Monarca,
de esta funesta noche, obscuro velo,
de este feo borron, la dura parca,
porq̃ el dia amanezca en vuestro cielo,
sol hermoso, que todo el Orbe abarca,
con radiante brillante paralelo;
postra, vence, avassalla, rinde, humilla,
y tiemble todo el mundo à tu cuchilla.

Rey. Descansad, heroico Alcides,
fuerte, y valeroso Marte,
que ya la fama publica
tus hechos, y hazañas grandes.

Juan. A vuestros invictos pies
este esclavo se consagre,
siendo la columna, en donde
tremole tus Estandartes.

Rey. Venid, gran Duque de Alva,
venid, Duque de Bravante. *Vase.*

Los dos. Ya seguimos vuestra huella.

Juan. Mis labios en ella estampe. *Vanse.*

Brav. Ay de mi! que en Doña Juana *ap.*
(Cielos, valedme!) à inflamarme
llega el pecho à las saetas,
que amor le viene à tirarle.

Leon. Vamos, prima, que ya es hora.

Brav. Aguardad, bellas deidades,
dando licencia piadosas,
permitid, que os acompañe.

Juana. Estimando, como es justo,
cortesanìas galantes,
solo el rendimiento es causa
para no admitirlas. *Leon.* Antes
el mayor favor que ahora
podeis hacer (perdonadme)
serà el que nos vamos solas.

Brav. Mucho siento el que ausentarse
lleguen vuestras hermosuras,
pues pudiendo tener parte
en las luces que me alumbran,
quede en las obscuridades.

Al paño-Don Juan.

Juan. Què es esto que miro, Cielos! ! mucho he oìdo. *Juana.* Cruel lance
que àzia alli miro à Don Juan.

Caesele una piocha.

Brav. De vuestro cielo un brillante
astro

aſtro al ſuelo ſe ha caìdo,
llegarà mi dicha à alzarle.
Al ir à cogerla ſale Don Juan.
Juan. Què es eſto? *Juana.* Fuerte dolor!
Brav. Que ahora viniera à eſtorvarme *ap.*
de mi ſuerte el mayor logro!
Eſto es, Don Juan (què peſares!)
cumplir con la obligacion
de corteſano, pues nadie
me culparà lo atrevido,
ni que yo del ſuelo alce
con el debido reſpeto
eſta prenda::- *Juan.* Fieros males! *ap.*
Brav. Para darſela à ſu dueño: *Daſela.*
tomad, ſeñora. *Juan.* Acabadme, *ap.*
penas! *Brav.* Y pues ya cumplì
con lo que me toca::- *Juan.* Dadme, *ap.*
Cielos, ſufrimiento. *Brav.* Voy,
antes que ſea mas tarde,
à vèr al Rey, que me aguarda:
(ſin mì eſtoy) el Cielo os guarde. *Vaſe.*
Juana. Señor::- *Juan.* Eſpoſa querida.
Juana. Dexa que llegue à poſtrarme
à tus pies, pues yo::- *Juan.* Ya sè
(diſsimulemos, crueldades) *ap.*
que en tì no hay culpa, mi dueño,
de lo que el acaſo hace:
Recelos, no me affijais, *ap.*
ſiendo la viſta el examen.
Juana. Muerta voy, ſi el ſufrimiento,
la afliccion, la pena grande *ap.*
no acaba con mi peſar,
antes que el peſar me acabe. *Vaſe.*
Leon. Mucho temo, que Don Juan *ap.*
no llegue à precipitarſe,
vacilando en ſus diſcurſos
idèas imaginables,
que donde los zelos median,
no hay medio que los ataje. *Vaſe.*
Juan. Què es lo que paſſa por mì!
ſueño, velo, ò à diſpertarme
llega la imaginacion
al tropèl de ſus combates?
Quando del Rey mi ſeñor
eſtoy en el mayor auge,
y ſu Ceſarea grandeza
manda, que à Bruſſelas marche,
hallo (què ira! què rabia!)
los aſpides que me maten?
Còmo de aqueſſas eſferas
de ſus hermoſos celages
un rayo no ſe deſquicia,
que me devòre, y abraſe?
còmo::- pero à eſpacio, zelos,
no acabeis de atormentarme,
y para la medicina
del mal que padezco grande,
ſerà aplicar los remedios
mas benignos, mas ſuaves:
y pues es preciſo, que
de la Corte he de auſentarme
(aqui tiembla el corazon)
à reſiſtir al de Orange
(què pena! què anſia! què anguſtia!)
de ſu orgullo lo arrogante,
irme, y dexar el recelo
pendiente en mi honor, no cabe:
quedarme, y faltar al Rey,
tampoco ſerà quedarme:
Què harè, Cielos? no es primero
mi honor? cierra, labio infame,
la voz: primero es el Rey:
no, que pretendo vengarme;
ſi, que la lealtad me llama;
no, pues que miro mi ultrage:
Viva el Rey, muera el honor;
y entre aqueſtos dos combates,
mas vale llore unos zelos,
que no encubrir deslealtades.
Mas ya diſcurro el remedio
con que el accidente ataje,
cortando à la enfermedad,
porque al doliente no agrave,
de ſus mayores fatigas
los incendios en que arde:
Fingirème un Negro vil,
de toſco idioma el lenguage;
pues nadie preſumirà
que ſoy el que fui, no obſtante,
aunque el roſtro no ſe mude,
lo diſfrace con tal arte,
que yo, ignorandome à mì,
ſea el miſmo à quien me engañe:
y porque ningun recelo
quede à la duda, aunque falte
de los Flamencos Paìſes,
y aqueſta objecion no eſtrañen;
yo diſpondrè con cautela,

del valor haciendo alarde,
quien por mì en campaña à un tiempo
mantenga eſtruendos de Marte.
Ea, esfuerzo, ea, induſtria,
ea, rigor, ea, males,
con el honor à batalla
me pones, pues al combate;
y ſepan todos, que ſoy
un etna, un bolcan, un aſpid,
un horror, un baſilifco,
una furia, y un corage,
llamandome por aſſombro,
porque mis triunfos enſalce,
para admiracion del mundo,
el Negro Valiente en Flandes.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Aguſtin, y Antonillo.

Ant. Gracias ân Dioſa, ſioro,
que de la cruel refriega,
en que aquellos ſayonazos
tiraron con la eſcopeta,
haciendo el tun de ſu tiro
el zumbido en mis orejas,
que bueno te veo ya.
Aguſt. Quien pensàra, quien creyerà,
que de un airado deſtino
mi eſtrella fatal naciera:
no me acuerdes, no me acuerdes
tan infelice tragedia.
Ant. Ha bellaca Cunlambuca,
quien le cogiera en Guinèa,
poniendole el maza como
lo perro en Carneſtolendas.
Aguſt. Dexa eſſo, y de Don Juan
ſolo hablemos; pues atenta
la conſtancia en ſu cariño,
le he debido la fineza,
la amiſtad, el agaſſajo,
el cuidado, y la aſsiſtencia
de conſeguir con ſu anhelo
la feliz convalecencia
(ay de mì!) pueſto que ſiento
tan inſufrible la pena,
la fatiga, y el dolor,
conſiderando en ſu auſencia,
que la miſera barquilla,
al timòn que la govierna,
en la deshecha borraſca
ya ſumergida ſe queda:
què me admiro, ſi Don Juan
es quien la reſtituyera
al puerto de la bonanza,
donde à la orilla ſe aferra.
Ant. Ay ſioro, que Antonillo
ſu regalo menos echa,
dandome la chocolata,
que el paladar famborèa,
el culambaſate (ay Dioſa!)
la monſangana, el chorizo,
que ataſcado ſe me queda
en la nuez, y aun mas allà
de la tripa cangalera,
men daba dulce, bizcocha,
caramelos, y conſerva,
que corroboraba el panza
allà junta à la ombriguera.
Sale Doña Leon. Eſpoſo, dueño, y ſeñor,
dame en feliz norabuena
los brazos, que celebrando
la paz de aquella tormenta,
ſeràn el iris, que enlacen
mis cariñoſas finezas:
còmo eſtàs? *Aguſt.* Como el que vive
naufragando en olas creſpas,
y halla del Mar eſpumoſo
en la borraſca mas fiera,
la feliz ſerenidad
de ondas en ondas inquieta:
como el que eſpera la dicha
y entre los males la encuentra:
como de la noche al dia,
de la ſombra à la luz bella,
deſterrando obſcuridades,
deſvaneciendo tinieblas.
Aſsi yo, al mirar el cielo
de tu divina belleza,
noche, dia, luz, y ſombra,
deſvanecidas ſe quedan:
en ellos vive mi pecho. *Abrazanſe.*
Leon. En ellos mi vida aliènta.
Dent. D. Juana. Ay de mì! valedme, Cielos!
Leon. Voz de muger es aqueſta.
Aguſt. Aguarda, yo lo ſabrè.

Sale Doña Juana con manto.

Juana. Aun con las plantas no acierta

la vida à tomar aliento,
tropezando con mi pena.
Aguſt. Doña Juana? *Leon.* Prima mia?
Aguſt. Què es lo que te aſſuſta, è inquieta?
Leon. Què es lo que aſsi te ha alterado?
Juana. Diſsimulemos, ofenſas. *ap.*
Eſto es, prima, que del Duque
vengo huyendo la ira fiera. *A Leon.*
Leon. No te dès por entendida. *ap.*
Por què ſuſpendes la lengua?
Aguſt. Habla, Doña Juana. *Ant.* Què
patarata es anqueſta?
habla, ſiora, ò por Chriſto,
que yo lon diga por ella.
Juana. Ya reparada, procuro
decir, viniendo de afuera,
que al tropèl de unos Soldados,
à quien priſionero llevan
à uno, con el rumor
de prenderle, me atropellan,
donde tropezando vengo.
Aguſt. Suſpende el ſuſto, y alienta;
y ſupueſto que es preciſo,
dadme, ſeñora, licencia
de ir à vèr el Rey, no quiero
omitir la diligencia:
Guardeos el Cielo. *Vaſe.*
Leon. Antonillo,
ſalte tambien allà fuera.
Ant. Voy à vèr à la cocina,
que à la nariz ambar echa,
ſi hallamo algo que maſcar
de comer, pichon, ternera,
pavo, galina, perdice,
cunlambaſate, y jalèa. *Vaſe.*
Leon. Ya las dos eſtamos ſolas.
Juana. Oye, y eſcuchame atenta.
Viniendo deſde el Retiro
à la Calle de las Huertas,
no sè como diviſè
al Duque, yo quedè yerta;
y tan velòz vino à mi,
que por preſto que pudiera
echarme el manto, me hablò
alhagos de ſu terneza;
yo, por no atender prolija,
ni de ſus razones necias,
lo que me canſan, tomè
àzia la Calle la buelta;
ſiguiòme, y acelerada,
como ſi ahora me ſiguiera,
abreviè el paſſo, diciendo::-
Sale el Duque de Bravante.
Brav. Aguarda, homicida bella,
y no me dexes ſin alma:
Mas què miro? accion ſevera! *ap.*
Amor, reprime tus anſias.
Leon. Mi ſufrimiento à què eſpera? *ap.*
con què motivo, ſeñor::-
Juana. Dexa, Doña Leonor, dexa
que yo reſponda, pues ſoy
mas acreedora à eſſa quexa.
No ſiento, no, que mireis
al Sol, que ſus rayos ciegan
con oſado atrevimiento;
ſino es que de mi nobleza
los timbres mas encumbrados
ajeis con tanta llaneza,
que no ſe reſpetan Damas,
que Princìpes las reſpetan.
Brav. Quien os ha dicho, ſeñora,
(el diſsimular es fuerza) *ap.*
que no las venero, quando
del arco rota la flecha,
con deſpojos de la aljaba
del ciego Amor, ſon ofrendas
los rendidos rendimientos
(yo me abraſo) que os ofrezca?
y aſsi::- *Sale Clavela.*
Clav. Mi ſeñor ha entrado.
Leon. Retiraos à eſſa pieza,
ſeñor (què ſuſto! què anſia!)
y tù unas luces, Clavela,
ſaca al inſtante. *Clav.* Ya voy,
aunque me tiemblan las piernas. *Vaſe.*
Juana. Entrad. *Brav.* No ha de ſer.
Leon. Mirad::-
Juana. Atended::-*Leon.* Mi muerte es cierta.
Sale Clavela con luz.
Clav. Ya, ſeñora, eſtàn las luces.
Brav. Amor eſquiveces venza.
Clav. Buena la tenemos, quando
mi amo aſſoma la cabeza.
Al paño Don Aguſtin.
Aguſt. Què veo, Cielos, què veo!
por preſto que di la buelta
deſde Palacio haſta aqui,
hallo cierta la evidencia

del

del agravio de mi honor,
siendo verdad la sospecha
que imaginè; yo pondrè
el remedio, y pues es fuerza
disimular por ahora,
valdrème de la prudencia. *Sale.*
No sè còmo, señor Duque,
aquesta casa os merezca
tantas honras, quando solo
el Rey la favoreciera.

Rey. A essa pregunta, mi acero
es el que os darà respuesta. *Desembaina.*

Agust. En el mio, vive el Cielo,
hallareis la resistencia. *Rinen.*

Juana. Ay infelice de mì!

Clav. De esta suerte se remedia.
Mata la luz, y vase, y sale Antonillo.

Leon. Toda soy de marmol frio.

Ant. Lo diablo de la aposenta,
y què obscura està, parece
de que han tocado à tiniebla.

Agust. Donde te ocultas, traidor?

Leon. El Cielo me favorezca.

Brav. Donde te has ido, tirano?

Agust. Muere, aleve. *Dale à Antonillo.*

Ant. Guardan fuera,
que lo zumbido de espada
anda junto las orejas.

Juana. Doña Leonor? *Leon.* Doña Juana?
huyamos de esta contienda.

Juan. De aqueste alboroto huyamos. *Vanse*

Ant. Ay Diosa! que cierta unguenta
sudo por lo calzoncillos.

Brav. Mas, Cielos, ya hallè la puerta,
el retirarme es preciso;
pendiente mi amor se queda. *Vase.*

Agust. Ola, luces à esta sala.

Ant. Traigan presto la candela.
Sale Clavela con luces.

Clav. Aqui estàn. *Agust.* De yelo soy:
tus señoras? *Clav.* Buena es essa:
huyendo la chamusquina
se retiraron, que quema.

Agust. Buscarè al Duque atrevido,
si en el agua, si en la tierra,
en el fuego, y en el aire,
como aleve se escondiera. *Vase.*

Clav. Què dices de esto, Antonillo?

Ant. Que tù la instrumenta templas.

Clav. Mal hayas tù, patizambo.

Ant. Anda de aì, zarambequera.

Clav. Anda de aì, mosca en leche.

Ant. Anda de aì, moño de liendra.

Clav. Morcilla sin atadero.

Ant. Relamida zalamera.

Clav. Borron de plana de niño.

Ant. Pampillota à la Tudesca.

Clav. Chorizo al humo. *Ant.* Gonlosa.

Clav. Tizon quemado. *Aut.* Embustera.

Clav. Anda, y no me veas nunca. *Vase.*

Ant. Non te verè; para eya. *Vase.*

Sale Don Juan, vestido de Aguador, con dos cantaros al ombro.

Juan. Donde me llevas, destino,
no apresureis (ò zelos!) el camino,
ya que la errada huella, (lla,
siguiẽdo el norte de una infausta estre-
en atomos dà al viento los lamentos;
y puesto que en fragmentos
la carrera và el Sol apresurando
del curso transparente de sus velos,
doleos de mis ansias, Santos Cielos;
y al ceño, la crueldad, la alevosia,
nazca de aquesta noche el claro dia.
Con astucia disfrazado,
vengo de aquesta suerte assegurado,
q̃ à la industria, q̃ Amor rigores fragua,
porq̃ apague un incẽdio, traigo el agua.
Ella destile perlas à la Aurora,
donde las rubias hebras atesora
aquessa tachonada luz flamante,
y el carro que las mueve iluminante
en la esfera de estrellas luminosas,
brillando opacas, lucen mas hermosas.
Assi de las Deidades, à la altura
de su bello explendor, no se assegura
un corazon amante de sì mismo,
al dolor, à la angustia, al parasismo
que padece, que siente, que suspira,
al furor, à la pena, y à la ira.
Por aqui ha de venir mi amado dueño;
à la palestra, puesto que es empeño
de saber lo constante en que Cupido
tira flechas al pecho mas rendido.

Retirase, y salen Antonillo, y Clavela con manto.

Ant. De Page, y no de Lacayo
vengo an siora sirviendo.

Clav.

Clav. Antonillo, poco à poco,
no te apresures, jumento.
Ant. Andamo à espacito, andamo:
lón diabla del embeleco.
Clav. Mis amas atràs se quedan.
Ant. Yo non puedo andar à tiento,
mas quedilita. *Clav.* Hay perrengue
como aqueste? *Ant.* Quedo, quedo,
siora, ò por Jesun-Crisa::-
Clav. No chiste, ni hable el podenco.
Salen Doña Juana, y D. Leonor con mantos.
Juana. Què te parece, Leonor?
Leon. Digo, prima, que es un cielo
lo hermoso del Buen-Retiro.
Juana. No hay para mì otro recreo.
Juan. Con el disfraz que tomè *ap.*
mas assegurado vengo,
mayormente quando hay
unos rostros de otros mesmos
parecidos; y mirando
aqueste trage grossero,
de ninguno conocido
puedo ser, aquesto es cierto.
Alli divisò el encanto
de un injusto devanèo,
en mi esposa, y en Leonor;
salirles quiero al encuentro,
trocando en las rudas voces
al tosco idioma, el bosquejo
de un basto buril, que imprimo
en lamina de mis zelos:
ea, valor, ea, industria,
velemos, honor, velemos.
Leon. Ya enterada estoy de todo,
à casa nos retiremos.
Juana. Muy bien dices, prima, vamos.
Ant. Vamo andando, que me duermo.
Juan. Las dos vienen àzia mì.
Clav. Ay señora! *Leon.* Què es aquesso,
Clavela? *Clav.* Un Negro feròz,
que he encontrado. *Ant.* Es otro prieto
como yo; si fuera un blanco
se samboreàra el dedo
con la miel tocando en boca.
Juan. Mas que le doy: tome el perro.
Ant. Siora, siora, ay! ay! ay!
vive Jesun-Crisa::- *Juana.* Bueno
està ya; y ahora dexadme;
que admire de aquel portento
un rasgo. *Juan.* Sioro Anton,
por Jesun-Crisa me alegro
de verle: primo, no abraza
à hermano Francisco? *Juana.* Cielos,
què es lo que mirando estoy?
un retrato verdadero
es de Don Juan. *Leon.* Y en la voz
de su misma voz es eco.
Juan. Abraza, abraza, Antonillo.
Ant. Ya te abrazo, compañero: *Abrazale.*
donde lo passo encaminas?
Juan. Yo voy al fuente. *Juana.* Suspenso
el afecto se ha quedado, *ap.*
al contemplar el afecto
de ser un vivo traslado
de mi Esposo este Moreno:
Y adonde sirviendo estàs?
Juan. Yo solo sirvo à mì mesmo.
Leon. A no ser por el disfraz
tan humilde, y tan grossero,
juràra, que era Don Juan,
mas la ilusion desvanezco,
al mirar en rudo estilo
lo tosco de su diseño:
En casa quiero que estès.
Juan. Esso es lo que yo pretendo, *ap.*
inquiriendo de mi honor
el examen verdadero
de la ofensa de mi agravio,
omitièndola al silencio
un amante corazon,
que tanto me està oprimiendo.
Juana. Assi hallarè en mis tristezas,
Doña Leonor, el consuelo
de que si ausente Don Juan
està, presente le tengo.
Leon. Muy bien dices. *Juan.* Què dichoso
es el amante, que oyendo *ap.*
glorias felices, gozoso
en el amor de su dueño,
triunfante del ciego Dios,
rinde cultos à Himenèo.
Vamos, siora, que hermano
Francisco à servirla luego
irà corriendo, y saltando
de gran gusto, y gran contento.
Ant. Sioro, entre los dos
el cumbè le danzaremo
à la cangallera. *Juan.* Vamo,

que

que tambien le comeremo
mermelada, cangalona,
lo chorizo. *Las dos.* Venid presto. *Vanse.*

Juan. Voy à vèr con vigilancia, *ap.*
y con astucia, el severo
ardor, adonde se encierra
del etna este mongibelo.

Ant. Hermano Francisco, vamo,
y uno traguillo echarèmo.

Juan. Sioro, ayude à llevar
la carga de tanto pèso,
llevando las cantarillas.

Ant. Francisquillo, soy contento,
y echandomelas al ombro, *Tomalos.*
palezco hecho, y derecho
aguador de Leganitos:
vèn tras mì. *Juan.* Voyte siguiendo.

Ant. A espacio, y severo àndamo.

Juan. Ya, plimo, andamo severo. *Vanse.*

Salen Doña Juana, Doña Leonor, y Clavela quitandose los mantos.

Clav. Ya en casa estàs. *Leon.* Estos mantos
recogeràs, Clavela. *Juana.* Cielos santos,
admirado he venido de aquel Negro,
que es copìa de D. Juan, y ya me alegro
haverle visto.

Clav. Y hay otro perrengue,
con Antonillo basta, que es el dengue
gracioso de esta fiesta.

Salen Antonillo, y Don Juan.

Ant. Entra, sioro.

Juan. Pèrdamos esta vez à mi decoro *ap.*
el realce debido, que al intento
que llevo, me precisa el ajamiento.
Plima, ya Flasquillo viene *A D. Juana.*
à servirla; mas mire que en mì tiene
quièn la guarde su honra tan lucida,
que os prometo por vos perder la vida.

Juana. Yo estimo la fineza.

Ant. Es hablador,
quando me tiene à mì.

Leon. Tendràs valor
para accion semejante?

Juan. Aunque moreno,
torpe, bozàl, de rustiqueces lleno,
verà todo lo mundo à tu defensa,
lo que ahora, siora, en mì no piensa:
y es verdad, q en mi astucia disfrazada,
no sosiego hasta vèr mi honra vèngada.

Clav. Señora, yo admirada he conocido,
que este Negro à Don Juan es parecido.

Ant. Calla, bribona, calla, en lo que dices,
que el otro era mas largo de narices.

Al paño Don Agustin.

Agust. Por mas que la ira furiosa
busque al Duque, no le encuentro
(Cielos, valedme) hasta tanto,
que en campal lid salga al duelo
del agravio de mi honor:
mas què sombra es la que veo? *Sale.*
Doña Leonor? *Leon.* Dulce esposo?

Juana. Señor? *Ant.* Sioro?

Agust. Què es esto?
dì, Negro, quien te ha traìdo,
que estoy en tu rostro viendo
el semblante de Don Juan?

Juan. Yo, sioro, soy un prieto
baladì de estirpe baxa,
que en Calambuca naciendo,
Francisquilla fue mi madre,
y Francisco me pusieron:
Antonillo, y yo danzamo
lindamente lo Guinèo,
por parecerme à sioro,
con gran gusto me traxeron
la cagallera tu dueña.

Ant. Si sioro, aquesto es cierto,
que Francisquillo es amiga.

Agust. Suspenso al mirarle quedo:
no es èl, no, ilusion es vana
de un imaginado objeto;
y dexando por ahora
assegurado el recelo,
solo dirè, Doña Juana,
que en la confusion que siento,
me tienen de mis ardores
abrasado todo el pecho:
y que el Duque (no sè como
al pronunciarlo no muero!)
intente rondar las luces,
loco, inadvertido, y ciego,
qual mariposa abrasada
à las llamas de un incendio,
arreviendose al decoro
de tu sagrado respeto:
Y:- *Juana.* Tened, Don Agustin,
que quiero satisfaceros.
Bien sabeis, que en quanto à mì
(iras,

(iras, y veneno vierto)
ni todo el poder humano
es bastante, vive el Cielo,
à contrastar de mi honor
el atomo mas pequeño,
mas sutil, mas delicado,
que el Sol à sus rayos bellos
congela en tantos ardores
los abrasados reflexos.
Vivo yo (como invencible
Amazona) que mi aliento,
es bastante à devorar
los Castillos mas sobervios,
quando à mi fama se opongan,
dexando tan limpio, y terso
el lustre de mi nobleza,
que se miren en su espejo.
Si el Duque pretende osado
mantener su atrevimiento,
poco importa, si hallarà
al valor que siempre ostento,
de la muralla mas fuerte
el constante firmamento,
donde vencerle no puedan
aire, agua, tierra, y fuego. *Vase.*

Agust. Aguarda, detente, espera.

Leon. No la vayas, no, siguiendo,
pues para empeño tan grande,
solo Don Juan fuera en esto
quien diera à la medicina
mas eficàz el remedio.

Juan. Ya he confirmado, cautela, *ap.*
que el Duque tirano, y fiero,
es quien à mi honor usurpa
los quilates mas supremos.

Ant. Yo ya el bolsillo agarrada, *ap.*
que lo Duque me diò, tengo,
y aunque no palezca Judas,
à èl me palezco à lo menos.

Agust. Vamos à sentir, pesares.

Leon. Vamos à llorar, recelos.

Agust. Que la pasion::- *Leon.* El amor::-

Los dos. Que el Duque viene encubierto,
querrà el Cielo, que Don Juan
solo le dè tiempo al tiempo. *Vanse.*

Juan. Valganme mis iras! *Dale à Antonillo.*

Ant. Ay!

Clav. Voyme, q està hecho un perro. *Vase.*

Ant. Què pasmarota te ha dado?
las narices me has deshecho.

Juan. Quita. *Ant.* Aparta.

Juan. Que mi furia,
que mis iras::- *Ant.* Que mi miedo::-

Juan. Me arrebatan::- *Ant.* Men tiritan::-

Juan. Zeloso ardor. *Ant.* Al inferno
vayas, on diabla maldita:
guardan fuera.

Juan. Que me quemo.

Ant. Jesun-Crisa, este Negrillo
està con vino hecho un cuero.

Juan. De mi enemigo cruel
vengarème, fuego, fuego. *Vase.*

Ant. Agua, agua, que se abrasa
por an fuera, y por de dentro. *Vase.*

Correse la cortina, y se vè à Doña Juana recostada sobre unas almoadas, durmiendo, y havrà una mesa con luz, y sale el Duque de Bravante.

Brav. Llevado del interès,
llave, que ha abierto la puerta
à mi Amor, verè si acierta
Cupido à tanta esquivèz
el tiro, si acaso no es,
que le yerra, como ciego;
y pues que al Retrete llego
donde està aquesta homicida,
quiero que apague à mi vida
el ardor de tanto fuego.
Por què temes, corazon?
alienta à mi atrevimiento,
no desconfies violento
à mi injusta sinrazon,
que esta amorosa pasion
es de mi afecto llevada,
puesto que se halla prendada
de esta fiera, ingrata, aleve,
à su hermosura se atreve,
quien de ella fue despreciada.
Durmiendo està: Santos Cielos,
valedme, que ya desmaya
el aliento que se ensaya
en los tìmidos recelos:
venza mi Amor en desvelos
de estas imaginaciones;
y aunque parezcan traiciones
de aqueste amante infelice,
oy mi arrojo contradice
à su desdèn los valdones.

Sale Don Juan con espada baxo del brazo.

Juan. Guiado de passos lentos,
con astuta vigilancia,
vengo pisando esta estancia,
valido de mis tormentos:
què me quereis, pensamientos,
que tanto assi vacilais?
supuesto que no me dais
à mis suspiros consuelo,
pues es tanto mi desvelo,
que ni un punto me dexais.
Què miro, Cielos, què miro!
(ay de mì!) què es lo que veo!
no me engaña mi deseo;
el Duque en este retiro?
pero yo de què me admiro
à crueldad tan semejante,
quando las prendas de amante
le traen? miente el labio mudo.
Antonillo entrarle pudo;
ya lo pagarà el vergante:
aguardarè à vèr su intento. *Retirase.*

Brav. Yo llego, pues: Gloria amada,
por què assi:- *Llega.*

Juan. Mi furia airada
no ha de tener sufrimiento.

Juana. Què es esto? mas què violento
ardor aqui os ha traìdo? *Dispierta.*
(sin mì estoy!) còmo atrevido
profanais este sagrado?
quien el aliento os ha dado
de alevoso, y fementido?
Ola, Criados. *Juan.* Siora? *Sale.*

Brav. Valgame el Cielo! diria, *ap.*
que este es Don Juan.

Juan. Què me mandas?

Juana. Advertiros la osadìa
de vèr, que hasta mi retiro
entren sin licencia mia.

Juan. Yo lo castigo darè
à tan gran bellaqueria.

Brav. No es èl en lo tosco que habla; *ap.*
muchisimo es parecida
su semejanza; y supuesto
que à mi amor no hay quien impida
la ocasion, sabrè tambien
(los Cielos me lo permitan)
sobornar à aqueste Negro.

Juan. A què aguardais? que ya brinca
mi tizona, ò ansador
por embasar mil morcillas,
ò monsaganas, que à mì
todo es una cosa misma.

Brav. Vete, Moreno, de aqui,
y sabe que agradecida
serà la fineza, que
hagas por mì. *Juan.* Jesun-Crisa!
pensais que yo so Antonillo?

Brav. Pues quien sois? *Juan.* Soy una ira,
un bolcàn, un parasismo.

Brav. A tan grande perreria
sabrè yo darle el castigo. *Saca la espada.*

Juana. Ay de mì! fiera desdicha!

Juan. Provemo, veremo agora
à essa mucha bizarria
quien lleva lo gato al agua. *Riñen.*

Brav. Fuerte valor. *Juan.* Por mi vida,
que no lleva mal la espada.

Barv. Quien te diò tal osadìa?

Al paño D. Agust. Al ruìdo de los aceros,
sin saber por què se riña,
salgo; pero què he mirado! *Sale.*
no es el Duque? *Juana.* Ay ansias mias!

Agust. Muere, alevoso. *Juan.* Tened,
sioro; y ahora no impida
à mi valor la venganza.

Agust. Quita, aparta. *Brav.* Groseria
parece el que ambos riñais.

Juan. Yo fui el primero que à vista
de tu dueña le embestì.

Agust. No importa, pues ofendida
antes tuvo mi opinion.

Brav. Reñid ambos. *Agust.* Cobardìa
seria de mi valor.

Juan. Y en mì pajas; à fè mia,
que aunque sea atrevimiento,
lograrè la zambullida. *Riñen.*

Dentro. Ruìdo de armas se siente,
entrad todos, que peligra
el Duque. *Salen unos Soldados, y riñen.*

Juan. Aunque la quadrilla
fuera de Pedro Botero,
como essas tengo vencidas.

Vanse riñendo, y salen Doña Leonor, Clavela, y Antonillo.

Ant. Què es esto, siora? *Leon.* Què es esto?

Juana. Fuerte lance! què fatiga!

Leon. Pues què ha sucedido? *Ant.* Hay tal?

mi-

miren que falta la plima.
Dent. Brav. Muerto soy. *Ant.* Allà và esso.
Dent. uno. Huyamos à toda prisa.
Sale D. Agust. Doña Leonor? grande mal
ha sucedido (ò impìa
fatal desgracia!) la muerte
(no sè como te lo diga!)
ha dado al Duque aquel Negro,
que à Don Juan se parecìa.
Leon. Sin duda, Cielos, que estaba
disfrazado. *Ant.* Bomberìa;
puede ser que de la Flande
viniera con brujerìa.
Agust. Al remedio; y pues que ya
la desgracia sucedida,
no hay quien la pueda soldar
una vez ya cometida;
pesares::- *Leon.* Penas::-
Juana. Tormentos::-
Agust. Dad à este mal la salida. *Vase.*
Leon. Dad à mis ansias consuelo. *Vase.*
Juana. Dad alivio à mis fatigas. *Vase.*
Clav. Tù, infame perro, sin duda,
al Duque en casa entrarìas.
Ant. Tù, diabla, mientes, que yo
non fui. *Clav.* Ya sè que vendida
la tienes por un bolsillo
à mi ama *Ant.* Què mentira!
Clav. Y te han de freir en aceite.
Ant. Piedad, piedad, Clanvelilla:
calla, no lo digas, no, *Arrodillase.*
aquì tienes la bolsilla. *Enseñasela.*
Clav. Dacale, pues. *Ant.* Esso no:
anda fuera, amparta, quita.
Clav. Ya lo veràs; para esta. *Vase.*
Ant. Y para estotra (hà mal nacida!)
y supuesto que yo hice
esta enreda, y en precisa
serà de lo Neglo en Flande
la segunda parte escrita,
que la tercera Jornada
despues de lo Bayle siga.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, el Duque de Alva, Don Agustin, Doña Leonor, y Doña Juana.
Leon. Puesta à tus plantas, señor,
donde mi humildad ensalzo, *Arrodill.*
vengo à recibir favores
de tu heroica invicta mano.
Juana. A tan Cesarea grandeza,
obedeciendo mandatos, *Arrodillase.*
serà el logro de mis dichas
en sacrificio inmolado,
el ara donde venere
los rendidos simulacros.
Rey. Alzad del suelo, no es bien,
que con afecto postrado
esteis en èl, aunque ya
llega tarde vuestro alhago:
que he de saber si yo reyno
en mì, ò reynan mis Vassallos
con osadas demasìas,
que sabrè, castigo dando
à inobedientes impulsos,
à mis pies avassallarlos.
Agust. Quien, señor invicto, quien
no temerà de tu amago
un severo ceño, adonde
vea su fatal estrago,
y anuncios de la tormenta,
amenazandole el rayo?
Rey. Vos el uno de ellos sois,
pues que sobervio, y ufano,
como otro Icaro, dais,
prestando alas à un Esclavo,
remontado buelo, en donde
tocando del Sol los rayos,
haveis de baxar cayendo,
quando no precipitado:
prended al punto à esse aleve.
Alva. Suspended, señor, el brazo
de la severa justicia:
cesse el enojo, lo airado
se temple con la piedad,
donde à tus pies humillado,
te pido que le perdones, *Arrodillase.*
si es que este favor alcanzo,
por tantos servicios, como
en la Campaña he empleado,
vertiendo corales roxos
de rubìes derramados.
Rey. No teneis que persuadirme;
llevadlo luego, llevadlo.
Leon. Oidme, heroico Monarca,
y hasta escuchar de mis labios

lo que quizà no sabreis,
por estàr enagenado
de la verdad, ò del hecho,
pido me atendais, en tanto,
que la sentencia se intima,
como ya teneis mandado.
Referiros, gran señor,
lances que son impensados,
donde el acaso los forja,
el decirlos no es del caso.
Supongo, que la ignominia
de aquel intrepido osado,
donde apercibiò en fragmentos
primicias del sobresalto,
nacidas fueron à un tiempo
de abortos tan ignorados,
que si lo oculta el secreto,
quizà no podrà callarlo,
y enlazando con mis voces,
lo que en mis voces enlazo,
salgan del pecho en las ansias
los suspiros que ahora exhalo.
Dias hà, señor invicto,
(no sè como al promulgarlo
en cenizas no convierto
los carbones abrasados,
que ahumaron para no arder,
si ya para arder ahumaron)
subiendo en llamas voraces
los incendios exhalados
del vapor que los congela,
y en la region encumbrados,
à ràfagas de baibenes
se desvanece su fausto,
y à diafanos torbellinos,
si ya al àbrego apagaron
de las luces lo incentivo
resplandor iluminado,
que à la furiosa tormenta
de mi mayor sobresalto,
se vieron de los furores
unos de otros batallando,
subir el etna en bolcanes,
baxar el incendio en rayos.
Dexo, señor, episodios,
porque una vez disfrazado
el enigma de este idioma,
facil serà el declararlo;
y voy à los devanèos
del Duque, tan mal fundados,
que en sus porfias, no digo,
las que en su traicion se hallaron,
que passaron de osadias
limites de cortesano
con desatenciones suyas
mas allà de lo arrojado:
como atreverse (què ira!)
al honor purificado,
donde en los altares vive
del sacrificio lo casto,
manchando de su pureza
los armiños soberanos,
que en purpura son candores,
acrisolàdos topacios,
que aunque brillando no lucen,
lucen, aun mas que brillando.
Creciò de esta llama activa
tan altivo, y elevado
el fuego, que al chapitèl,
en que se funda el ornato
de balaustres, y cornisas,
todo lo dexò abrasado;
y viniendo à ser incendio,
fue en sus hogueras passando
de ser furia, horror, estruendo,
crueldad, assombro, y espanto.
Digalo tambien à un tiempo,
amenazandole el hado
de su infausta estrella al Duque,
ò ya del poder llevado,
à executar la traicion,
alevoso, injusto, osado,
que à la defensa saliera
de mi casa un fiel Criado;
pues aun siendo bozàl Negro,
fuerte, brioso, y bizarro,
valeroso, como diestro,
valiente, como alentado,
atendiendo à los respetos,
que se deben al sagrado
de la nobleza tener,
muerte le diera, notando,
que en los casos del honor,
nadie estimùla los casos;
pues en lo irracional vemos,
que un Lebrèl, que està guardando
el tesoro de su Dueño,
al que pretende robarlo,

le

le acomete en alaridos,
hasta que le hace pedazos,
reconociendo en su instinto,
por lo no visto, y estraño,
que al no conocerle era
el ofensor de su amo.
Si esto es assi, què me admiro,
que mi limpio honor, lavando
con la sangre de un aleve,
(aunque Negro) quiera honrado
defenderle, como otro
Càn, que exemplo està dando?
y aun siendo humildes sugetos,
hay alientos sublimados,
que saben como leales,
constantes, finos, y gratos,
cumplir siempre à los preceptos
en que nacen obligados.
Esto supuesto, no hay duda,
que estè el agressor culpado;
pero en la fatalidad
de este fragil desacato,
atendiendo à su desgracia,
mi Esposo no està agraviado,
siendo natural, señor,
mirandose atropellado
por la opinion de mi prima,
(viendo lo precipitado
del Duque) bolver atento
por su fama, que no hallo
dolo se profane el templo
del culto de su sagrado,
y mas en casos de honor,
que viven los Cielos santos,
que como Leona, adonde
los hijuelos le llevaron,
y atruena el monte à bramidos
contra aquel, que los ha hurtado;
assimismo de mi furia,
de mi ira, fuera pasmo,
assombro, horror, parasismo
en incendio articulado,
contra el Duque, contra el mundo:
Hijo es el honor, y tanto,
que al corazon comunica
los suaves holocaustos
del crisol, que los acendra,
y està en èl purificado.
Esto, señor, participo
à tu clemencia, mostrando,
que justas causas no pueden
sentenciarlas lo contrario,
pues en defender mi casa,
su nobleza, su sagrado,
serè Semiramis fuerte,
serè Belona, que armado
el pecho de duro acero,
abrase, y tale, postrando
de rebeldes tiranias
atrevimientos osados:
Palas serè en la venganza
del seguro, y del resguardo
de mi honor, que en explendores,
puro armiño, terso, y claro,
es de la nobleza espejo,
donde en ella se miraron
de todos mis ascendientes
en serte leales Vassallos.
Y si todo esto, señor,
à oposicion de los hados,
es contra tu Real grandeza,
à los tres tienes postrados *Arrodillanse.*
à tus pies, impera, manda,
que ya à tu obediencia estamos.

Rey. Levantad: ya no direis,
que el descargo no he escuchado
de vuestra razon, no siendo
para el delito descargo,
agravando de la causa
la ofensa en lo estimulado.
El que defiende su honor,
disculpa tiene, no tanto,
que del castigo se libre,
hasta haverse averiguado
si tiene, ò no de la ofensa
causa que le agrave; y quando
en ella se halle recluso,
es menester que este esclavo
Etiope vil parezca.
Publiquese luego un Vando
de que preso, ò muerto, estè
à todos manifestado,
que mi justicia severa
en equilibrio mostrando
està el castigo, y piedad,
clemencia, y rigor; llevadlo.
Y vos, Duque de Alva, luego
partireis, sin dilatarlo,

à Flandes, donde Don Juan,
como valiente Soldado,
contra el de Orange estarà
mis Vanderas tremolando:
venid, pues. *Alva.* Señor invicto,
en serviros serè Argos. *Vanse.*
Leon. Què es esto, querido Esposo?
Agust. Es de la fortuna el vario
sucesso, donde su rueda
al bien, ò al mal no ha parado.
Juana. Ay infelice de mì! *Llora.*
Agust. Suspende, señora, el llanto,
que mi pesar::- *Leon.* Mi agonìa::-
Juana. Al sentimiento.
Leon. Al quebranto.
Agust. A la pena. *Leon.* Y al dolor.
Agust. Dirà en sufrimiento tanto::-
Las dos. Dirà en tan fuerte dolencia::-
Los tres. Suframos, ansias, suframos. *Vanse.*
Descubrense unas Tiendas, y sale Don Juan.
Juan. Hasta las mismas Tiendas (das
del de Orange he llegado; y porq̃ atien-
à què me traes, desvelo, en tanto ardor,
de tì llamado viene mi valor.
Todo en silencio està: àzia esta parte
ocultarme pretendo, porque Marte
en batallas de industrias me dè aviso
del contrario el intento: ò què remiso
que anda el cuidado, Cielos, vigilante,
considerando à un tiempo lo distante
que està de aquì el socorro, y à mi saña
le importa luego venga desde Esparia.
Ea, valor, ea, esfuerzo,
pues aunque no ha venido lo perverso
de aquesta noche obscura, ha de saber
del Sol las luces al amanecer. *Retirase.*
Salen el Principe de Orange, Mons de Vila, Mons de Lastrac, Mons de Bibamblec, y Soldados.
Vila. Ya, señor, aquartelado
queda todo el Exercito aprontado.
Lastr. El orden tuyo espera para dar
la batalla al de Alva. *Bibam.* Y à pesar
de la arrogancia fiera de aquel Negro,
que le venzas aguardo.
Al paño D.Juan. Yo me alegro,
que Raballac su orgullo manifieste:
para èpezar no tengo en mil como este.
Princ. Antes que el socorro venga,
que de Esparia le aguardan, se prevenga
alistado el Exercito en batalla;
y puesto que se halla,
segun le puedo atento apercibir,
el enemigo dèbil, embestir
à sus Tropas conviene desde luego.
Juan. Viertan mis furias, y corage fuego.
Yo sabrè con industria prevenida
cortarles à su intento la salida,
y antes que lidie, en saña no impensada
sitiarles tengo oculta la ensenada,
y acometerles antes: ea, Cielos,
la victoria consigan mis desvelos.
Vila. Sosiega, gran señor, q̃ en tanta saña
tu sòlio aguarda, y Tienda de campaña.
Princ. Dices bien: à ella quiero reclinarme
de tan pesada marcha. *Juan.* Retirarme
conviene por ahora, ya que veo
que al descanso se entrega: à mi deseo
todo viene aparente, y en su idèa (*Vase.*
no me ha de hallar omiso à la pelèa.
Lastr. Puesto que de guarda estoy,
es bien que nos quedemos.
Bibam. Y yo voy *Sientase el Principe.*
à prevenir del Campo los Quarteles,
obrando tan leales, como fieles. *Vase.*
Vila. Ya al descanso se ha entregado
su Alteza, y nos conviene con cuidado
estàr alerta. *Lastr.* Es cierto, y desvelado
ande en todo el recelo.
Vila. Bien has dicho,
solo no ha de quedar por su capricho,
como la vez passada. *Last.* Ya lo infiero,
haciendole aquel Negro prisionero
con astucia enemiga, y à tal salva,
pudo èntregarle aleve al Duque de Alva.
Dent.voces. Al arma, guerra, guerra. *Caxas.*
Princ. Què es aquesto? *Sale Bibamblec.*
quien assi el Campo altera? *Levantase.*
Sale un Soldado. En el supuesto
q̃ albricias has de darme à lo que digo,
en campal lid ya se halla el enemigo.
Princ. Por solo esta noticia darte quiero
esta sortija. *Sold.* Què bello lucero!
un diamante es que brilla, sin q̃ cuente,
mas grande que la bola de una puente.
Prin. Toca al arma, y à un tiẽpo prevenido
el Exercito estè, pues se ha venido
aquel Negro borron, q̃ es tan terrible,

à

à las manos; yo hàrè sea invencible,
el q̃à traicion conmigo fue à abrazarse,
quando llegue à mis plantas à postrarse.
Bib. Yo, señor, vengarè de ardor violento,
la muerte de mi padre, y ajamiento.
Vila. Verèmos si en batalla obra su saña.
Laſt. Menos valientes son en la campaña.
Princ. A batallar. *Los tres.* A embestir:
tu victoria se llega ya à aplaudir. *Vanſe.*
Dent. voces. Guerra, guerra. *Caxas.*
Dent. D. Juan. Cierra España,
Soldados. *Dent. voces.* Cierra, cierra.
Daſe la Batalla al son de Caxas, y Clarines, entrando, y ſaliendo, y quedan ſolos el Principe, y Don Juan.
Dent. otros. Victoria por el de Orange.
Juan. Ya el valor de vuestra Alteza
puede batallar conmigo.
Princ. Yo rendirè tu sobervia.
Juan. Tened, señor, suspended
de lo airado la violencia,
que es partido desigual:
vengan essos Heroes, vengan
à competirme, no à vos,
señor, mi humildad se atreva,
siendo grande la distancia,
que es tan sobrada baxeza
la mia, que no pretendo,
que de quien soy desmerezca
mas de lo que soy, pues solo
lidio con los de mi esfera.
Princ. Muy confiado te tiene
el valor, que no demuestras,
pareciendo cobardia
lo tìmido; llega, llega
cara à cara, brazo à brazo:
què os perturba? què os inquieta?
lidie uno à uno conmigo,
pues estàs en la palestra,
à reñir conmigo, à què
aguardas? què es lo que esperas,
villano, traidor, aleve?
muere, ò no te detengas.
Juan. Si essas razones que he oìdo,
señor, otro me dixera,
en atomos diera al aire
su persona de manera,
que aun cenizas no quedàran
para que bolar pudieran:
y vive el Cielo::-

Salen Mons de Laſtrac, Mons de Vila, y Mons de Bibamblec.

Vila. Señor?
Laſtr. Señor? *Bibam.* En tu busca apriessa
vienen las Tropas: què miro!
no es aquesse el Negro? *Los tres.* Muera.
Princ. Tened, y no le mateis,
que es mia sola esta empressa,
para rendirle à mis pies.
Bibam. Primero es que lo consienta
nuestra lealtad. *Juan.* Pues los tres
en valor, y gentileza,
ostentais con lo bizarro
lo brioso, aqui os espera
el Negro Valiente en Flandes:
ò todos, y el que me venza,
podrà decir, que ha ganado
la victoria. *Princ.* Ya lo acetan;
no digo yo Mons de Vila,
ni Laſtrac, mas juzga, y piensa,
que el menor de mis Soldados
postrarà tu altivèz necia.
Bibam. Y donde dexas, señor,
lo alentado de mi diestra?
Mons de Bibamblec sabrà
avassallar su sobervia.
Juan. A los tres elijo solo
en esta fuerte contienda.
Vila. Y yo el primero he de ser,
gran señor, con tu licencia. *Riñe.*
Mas (ay de mì!) que ya herido
en este brazo, me dexa
el pulso sin movimiento.
Laſtr. En el segundo te queda,
que vencer un imposible;
y assi à batallar empieza.
Riñe, y caeſele la eſpada.
Sin la espada me has dexado,
rindiendo toda mi fuerza.
Bibam. El tercero ha de lograr
su muerte de esta manera. *Riñe.*
Juan. Pocos sois à mi furor,
cobardes, aunque mil fuerais.
Bibam. Tropecè, y caì. *Tropieza, y cae.*
Princ. Levanta,
que para mì se reserva
este triunfo. *Vila.* Aquesso no
hemos de consentir.

Todos.

Todos. Muera. *Embistenle todos.*
Dent. Alva. Soldados, venid en busca
de Don Juan à toda priessa,
que està en peligro su vida.
Sale el Duque de Alva, y Soldados, y se ponen al lado de Don Juan.
Ya tienes en tu defensa,
heroico Alcides, mi espada.
Juan. Con vuestra ayuda, aunque venga
todo el Orbe, serà poco.
Entranse acuchillando, oyese dentro ruido de batalla, y salen el Principe de Orange, Mons de Vila, y Mons de Lastrac.
Vila. Retirese vuestra Alteza,
pues lo quiere assi la suerte,
à embates de su influencia.
Dent. unos. El Enemigo nos sigue.
Dent. otros. Que nos cortan.
Princ. O què adversa
se nos muestra la fortuna!
Dent. Alva. La victoria no se pierda.
Dent. Juan. Seguid el alcance todos,
quando ya la gloria es nuestra,
que vàn huyendo: Soldados,
no se malogre la empressa
de apriſionar al de Orange.
Princ. Ha pese à mi infausta estrella!
Vila. Socorro les ha venido.
Lastr. Y grande: ya nada tema
tu Alteza, y aunque tesacas
son de tan fiera tormenta,
de las inconstantes olas
unas de otras deshechas,
querrà el Cielo esta borrasca
en serenidad se buelva.
Y pues no tiene remedio,
en aqueſſa Fortaleza,
que poco distante està
desde aqui, el abrigo sea,
señor, à tu retirada.
Princ. Que esto los Cielos consientan!
ò pese al furor, y rabia,
que me obligan à esta afrenta!
Lastr. El combate se mantiene
todavia.
Dentro. Guerra, guerra. *Caxas.*
Vila. Vamos, señor, que nos siguen.
Lastr. Tu Alteza no se detenga. *Vanse.*
Dentro. Victoria por el de Espaòa.
Salen el Duque de Alva, y Soldados.
Alva. Ya parece que se muestra
propicio el hado: y Don Juan?
Sold. 1. Segun el valor se empeña,
siguiendo la retaguardia
del Enemigo, no dexa,
prosiguiendo la victoria,
de ir en su alcance. *Alva.* O excelsa
bizarria generosa!
vanas fueron mis sospechas:
en el centro se ha metido
de las espadas Tudescas
por encontrar al de Orange,
y temo, que en tan sangrienta
batalla pierda la vida.
Dentro. Viva Espaòa. *Alva.* Mas èl llega.
Sale Don Juan con la cabeza de Bibambiec, y ponela à los pies del Duque de Alva.
Juan. Ya, señor invicto, tienes
por alfombra la presèa
de esſe Borgoñon Tudesco,
cortandole la cabeza.
El hijo de Raballac
es el que essas plantas besa,
reconociendo tu imperio.
Y pues el Principe queda
sitiado de nuestras Tropas
en aqueſſa Fortaleza,
que està mirando àzia el Norte;
à què aguardas? à què esperas?
Señor, demosle el abance,
assaltando sus trincheras.
Alva. Dame, heroico Marte invicto,
los brazos, para que sean *Abrazale.*
en elogios de los lauros
mas insignes tus proezas:
à ellos, Soldados mios.
Juan. A embistirles. *Vanse.*
Dentro. Guerra, guerra. *Caxas.*
Aparece en lo alto una muralla, y salen en ella el Principe de Orange, Mons de Vila, y Mons de Lastrac.
Dent. Juan. Assaltemos las murallas,
hasta que no quede piedra,
à los ardores del fuego,
sobre piedra; de manera,
que sus edificios todos
en cenizas se conviertan. *Tiros.*
Vila. A assaltar vienen el muro.
Lastr.

Laſtr. No hay humana reſiſtencia.
Princ. Callad, que me corto: Cielos,
que eſto à mi vida ſuceda!
y pues no hay otro remedio,
morir haſta la poſtrera
gota de ſangre, que el Noble
por ſu honor debe perderla.
Vila, y Laſt. Contigo, en dar nueſtras vidas,
ſe adquirirà fama eterna.
Salen el Duque de Alva, Don Juan, y Soldados con eſcalas.
Alva. Llegad, y ſi no ſe rinden
à la debida obediencia
del Rey de Eſpaña, talad,
abraſad eſſa aſpereza
de eſſe torreon. *Princ.* Primero,
que conſigas lo que intentas,
has de hallar en eſcarmientos
ruinas de tu muerte meſma.
Juan. Veremos ſi con las obras
lo que prometes ſuſtentas:
arrimenſe las eſcalas,
Soldados, à las almenas.
Arriman las eſcalas, y ſuben por ellas Don Juan, el Duque de Alva, y Soldados, y arrojan de arriba alcancìas.
Alva. Abanza, abanza, Don Juan,
que la artillerìa empieza
à batirles la muralla *Tiros, y Caxas.*
por la otra parte ſiniestra
del foſſo, y de las eſtradas.
Vila. Todo el Caſtillo nos cercan.
Laſtr. Con las Capitulaciones
la Vandera de paz ſea *Sacan Vandera.*
en trance tan rigoroſo
quien ponga à las vidas treguas.
Alva. Vandera de paz han pueſto.
Princ. Aguardad; que ya ſe entrega,
aunque à peſar de los hados,
mi perſona priſionera.
Dentro. Victoria, Eſpaña, victoria. *Caxas.*
Alva. De oìrlo el alma ſe alegra.
Juan. Ya, ſeñor, ſe ha conſeguido
con aplauſo la mas règia
hazaña, que el mundo ha viſto,
no tan ſolo en que lo ſea,
ſino es que de eſta victoria
pende la mayor grandeza
de los elogios de Eſpaña
en laminas de oro impreſſa.
Alva. De Aquiles, ni de Scipion
eſte lauro no ſe cuenta,
haver en otra ocaſion
vencido al contrario; y niega,
faltando à lo ſoberano,
la palabra en ſu promeſſa,
ſiendo cierto, que conozca,
que fue en èl eſtratagema,
y no valor, eximirſe
de una priſion, que fue vueſtra
con bizarra valentia,
à la calumnia interpueſta
de Principe, lo que ahota
ha de conocer por fuerza,
que las armas le han rendido,
no la induſtria, ni cautela.
Salen el Principe, Mons de Vila, Mons de Laſtrac, y Soldados.
Princ. Ya ſegunda vez ſe mira
à viſta de Vuecelencia
quien ſupo triunfar de hueſtes
enemigas Eſtrangeras:
ya, Duque de Alva, en fin
à vos el de Orange llega.
Alva. Humildemente los brazos
os doy por tan feliz nueva,
adonde no eſtrañareis *Abrazale.*
el hoſpedage, y quiſiera
ſer el mas grande Monarca,
que en ſu Palacio os tuviera.
Princ. En què forma haveis diſpueſto
(de colera el pecho tiembla) *ap.*
en rehenes de mi priſion
(la vida apenas alienta) *ap.*
tratados, y condiciones
capituladas? *Alva.* Las meſmas
que las paſſadas; si bien
aſſegurada ſe queda
vueſtra perſona en la Corte
de Flandes, que aſsi lo ordena
ſu Mageſtad, haſta tanto
ſe confirme la ſentencia
de la deliberacion,
que mis lealtades venera.
Princ. Yo lo acepto; marche el Campo
abatidas las Vanderas.
Alva. No pongais duda, ſeñor,
que en la Corte de Bruſſelas
con toda la mageſtad,
y obſtentacion, la nobleza

os laureará con elogios
los timbres de tu grandeza:
Vamos, Principe. *Princ.* Ya es hora.
Juan. Y repita lisonjera
la fama al dulce clarin
de Caxas, y de Trompetas::- *Caxas.*
Todos. Viva el Segundo Felipe,
viva nuestro Augusto Cesar. *Vanse.*
Aparece Don Agustin en la reja de la prision.
Agust. Adonde, infelice suerte,
tu destino me ha traìdo?
què es lo que me ha sucedido?
ò Cielos! venga la muerte:
pues el que ya llega à verte,
no tiene mas que sentir,
ni tiene mas que sufrir,
y acaba con el pesar,
el padecer, el penar,
el ahogo, y el gemir.
En esta obscura prision,
entre el dolor, y el tormento,
me obligan al sentimiento
mayor, vèr la sinrazon
del Rey; y de esta afliccion,
que tanto me hace penar,
lo que mas me ha de acabar,
porque sienta mas fatiga,
es de que no se mitiga
el dolor con el pesar.
Quien diria (ò injusta estrella!)
que un Negro tuviera fuerte
de dar al Duque la muerte?
mas què digo! sella, sella,
ò labio, la voz, que aquella
ira suya, fue bolviendo
por mi honor; y si à esto atiendo,
bien dada la muerte està
à un aleve, quando ya
miro el yerro conociendo.
Solo (ay Dios!) he imaginado
si acaso fuesse Don Juan:
dandome tormento estàn
estas dudas: disfrazado
pudo estàr; esto assentado,
su gran valor considero,
y si aquesto es cierto, infiero,
que aunque la pena me acabe,
porque su honra se lave
gustoso, y alegre muere. *Sale Leonor.*
Leon. No sofsiega el corazon,
y en incendios exhalado,
palpitante en alas buela;
porque Cupido inhumano
de la aljaba flechas tira
para desunir un lazo,
que atò en amantes caricias:
mas què he visto, Cielos santos!
mi Esposo es aquel (què pena!)
Agust. Ay de mì! què alli he mirado
de mi vida el bello dueño,
de mi alma el dulce encanto.
Esposa Doña Leonor?
Leon. Respondate solo el llanto.
Sale Doña Juana. Cuidadosa de saber
(ay Dios!) còmo lo ha passado,
al retiro tenebroso
en que se halla (què quebranto!)
Don Agustin, oy las huellas
à este sitio encaminando
vengo: pero alli à mi prima
veo. *Leon.* Doña Juana?
Sale Antonillo. Salto,
y brinco de gran contenta.
Las dos. Què es esto, Antonillo?
Ant. Andallo:
Sioro de lo Flandes viene
victorioso. *Juana.* Què he escuchado?
en mì no estoy de alegria.
Ant. Vamo à verle, vamo, vamo.
Leon. Albricias, Cielos Divinos,
que mis pesares cessaron.
Juana. Ya saliò el arco de paz
en los inquietos fracasos.
Agust. Y ya à mi fuerte dolencia
el remedio en èl he hallado.
Ant. Tambien Antonillo agora
comerà galina, pavo,
lo dulce culambasate,
que parece que le zampo;
la boca me saborèo:
ay, y què bello regalo!
Leon. Solo para mi alegria
falta el vèr regocijado
mi placer con verte libre.
Agust. No te dè, Esposa, cuidado,
que Don Juan sabrà librarme;
y si no, vengan trabajos,
pues sabiendo que ha venido
victorioso del contrario,
es la dicha que confirma

de nuestra amistad el lazo.
Ant. Corriendo, y saltando voy
lo primero à visitarlo. *Vase.*
Agust. No os detengais, idle à ver.
Leon. No, Esposo querido, en tanto
que la suerte no mejore
de todo el contento el plazo.
Agust. Ya verà lo que ha de ser.
Juana. Vamos, prima, à verle.
Leon. Vamos. *Vanse.*
Agust. Y yo gozoso, y alegre
con tan buenas nuevas parto
à desatar la cadena
de aquellos yerros passados. *Vase.*
Salen Don Juan, y Clavela.
Clav. Seas, señor, bien venido,
como has sido deseado.
Mal me quite Dios, que fue *ap.*
el que estuvo disfrazado
mi señor, por preguntarme
cada instante à cada passo
por Antonillo, no hay duda:
si lo huviesse adivinado
estabamos bien; no doy
ya por su vida ni un quarto.
Juan. Puesto, Cielos, que logrè *ap.*
del Duque haverme vengado,
solo me falta à mis iras
acabar con este galgo
Negro vil. Dime, Clavela,
donde està Antonillo? *Clav.* Malo:
ciertas mis sospechas son; *ap.*
èl lleva carta de pago.
Presto, señor, me parece
que vendrà. *Juan.* Tenme cuidado
si viene. *Clav.* Esto es hecho, y dicho,
como imaginè, pintado: *ap.*
etelo por donde assoma
el pobrete desdichado. *Sale Antonillo.*
Ant. Sioro, sioro, deme
en alegria lo brazo:
Jesun-Crisa! gran contenta
tengo de verle bizarro:
yo quiero disimular. *ap.*
Clav. Ay Dios, què ojazos le ha echado!
sin duda de aquesta vez *ap.*
me le hace quatro quartos. *Vase.*
Juan. Tù llevaràs el castigo. *ap.*
Ant. Sioro, sioro, que estamo
en la Corte: non parece *ap.*
que de verme se ha alegrado.
Juan. Yo, perro, te lo dirè, *ap.*
traidor, alevoso, quando
pagues la traicion del Duque
à las iras de mis manos.
Ant. No me respondes, sioro?
parece que embelesado
està mirando à lo Cielo.
Juan. Mira, estoy considerando,
que un Planeta te amenaza
à passar un fuerte trago.
Ant. Què dice, sioro? (ay Diosa,
que de mieda estoy temblando!)
Juan. Vente conmigo. *Ant.* Y adonde?
Juan. A regalarte. *Ant.* Muy malo
aquesse regalo es.
Juan. Allà lo veràs *Ant.* San Pablo.
Juan. Vèn, pues. *Ant.* Sioro::-
Juan. Si hablas,
aqui te he de hacer pedazos.
Ant. No lo harè otra vez, sioro:
Primo, que estàs en el patio
de la Comedia, à librar
à Antonillo aprieta vamo;
mira, que no dirè ya
peyamo ahora, peyamo.
Juan. Anda, perro, Negro vil.
Ant. Aqui, Jesun-Crisa, acabo. *Vanse.*
Salen Doña Juana, Doña Leonor, y Clavela.
Juana. Adonde mi esposo està?
Leon. Donde Don Juan ha quedado?
Clav. Aqui le dexè hà un instante.
Juana. Cielos, ya estoy con cuidado.
Clav. Tened, no oìs à Antonillo
allà dentro gorgeando?
Dent. Juan. Muere, traidor alevoso.
Dent. Ant. Ay de mì!
Leon. Què es esto? vamos
à socorrerle. *Sale Don Juan.*
Juan. Ya queda
del todo mi honor vengado.
Juana. Esposo? *Leon.* Señor?
Las dos. Què has hecho?
Clav. Gran ventura: el de Alva ha entrado
con Don Agustin. *Leon.* Què dicha!
Salen el Duque de Alva, y Don Agustin.
Alva. Ya, señoras, se ha llegado,
con plausibles alegrias,
el dia tan celebrado
à la feliz norabuena,

que gozoso vengo à daros,
con afectuoso cariño,
del gran triunfo que ha alcanzado
el Heroe mas valeroso.
Su Magestad ha mandado
saliera de la prision
Don Agustin, y por quanto
confesso ha estado en la culpa,
que no ha cometido. *Juan.* Tanto
es mi regocijo en todo,
que à las rudezas no hallo,
ni voces para explicarme,
ni acentos para dorarlos:
y rompiendo del silencio
à lo mudo de los labios
la nema, descifrarè
de la pluma algunos rasgos.
Y assentando lo primero,
señor, que dexò assentado,
las finezas, los favores,
los cariños, y agassajos,
que os debo, no hay en el mundo
tesoros con que pagarlo;
y voy solo (fuerte pena!)
à decir (dolor amargo!)
de mis sucessos (què ira!)
à lo mas remoto, y vario,
algunos visos nacidos,
por lo no vistos, y estraños,
ò de mi enemigo infiel,
ò de mi enemigo astro.
Y acortando à mi progresso
lo retorico mas largo,
promulgarè de una vez
(ò ahogueme al pronunciarlo!)
haviendo sido preciso
el haverme disfrazado,
en defensa del honor,
Negro de estirpe tan baxo,
que aun el mas remoto clima
no le conociera, hallando
este camino à mi industria,
aqueste objeto ignorado,
para asseguarme assi:
pues yo fui quien alentado
le di la muerte arrogante,
de mi honra en desagravio,
al Duque, por haver sido
desleal un vil Esclavo,
llevado de la codicia,
ò del interès llevado,
que traidor le encaminò
al retrete retirado
(ò pese à las ansias mias!)
de mi esposa (gimo, rabio
al pronunciar de mis zelos,
ardores que me abrasaron!)
Pero estando oculto yo,
receloso, y avisado
de esta crueldad, de esta injuria,
le pude salir al passo,
donde hallò en las osadìas
el postrer fatal estrago.
Mi fama quedò vengada,
solo me faltò un amago,
un vislumbre en este Negro,
pues que se culpa pagando,
no pude darle otro medio,
mas que aquel que estais mirando.
Descubren à Antonillo ahorcado.
Y si por esto, señor,
merezco el morir, postrado *Arrodillase.*
à vuestras plantas estoy,
porque en el bronce, y el marmol
se escriba aqueste sucesso
en letras de oro gravado.
Alva. Alzad del suelo, Don Juan,
llegad, llegad à mis brazos, *Abrazale.*
que pensamientos tan nobles
solo en Principes se hallaron.
Por mì, y por el Rey quedais,
como noble, perdonado;
pues mas victorias le disteis,
que à vos vidas, y es bien claro
ser espejo la opinion
en que todos se han mirado.
Agust. Ya se desatò el enigma,
dexandonos admirados.
Clav. Con la mia me salì, *ap.*
que el encubierto fue mi amo.
Juana. Esposo, cessen recelos
con la que os està adorando.
Todos. Y aqui acaba la Comedia,
Ilustre, y Noble Senado,
del Negro Valiente en Flandes,
tenga perdon, si no aplauso.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1764.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.22
no.14